

# Documentos

## I

# La Democracia Cristiana, un camino para Chile

Declaración del Consejo Plenario del Partido Demócrata Cristiano realizado en Cartagena el 1º, 2 y 3 de diciembre.

Al cabo de dos años de gobierno de la llamada Unidad Popular, el pueblo de Chile está sufriendo en carne propia los deplorables resultados de su política. El desastre económico, el empozoñamiento de nuestra convivencia colectiva con el odio, la mentira y la violencia y el deterioro progresivo de la institucionalidad democrática por el afán totalitario están destruyendo a Chile.

En vez del paraíso que se ofreció a través del engaño de las "40 medidas", la experiencia de la vida diaria sólo muestra un panorama de crisis y fracaso, que está sumiendo en la inseguridad y la angustia a la mayoría de los chilenos. La inflación, que se prometió terminar, está destruyendo el poder adquisitivo de sueldos y salarios de un día para otro, con una velocidad desenfrenada que jamás Chile conoció. La escasez y el mercado negro están convirtiendo en un suplido, especialmente para las dueñas de casa, la necesidad de abastecer los hogares de lo más indispensable. La agricultura está quebrada y la población campesina profundamente empobrecida y desmoralizada. El próximo año Chile deberá importar alimentos por más de US\$ 700 millones, prácticamente todo lo que rinde al país la exportación de nuestro cobre. Esta riqueza fundamental de nuestra patria, paradójicamente llamada "sueldo de Chile", está siendo dilapidada del modo más irresponsable por la incapacidad y el sectarismo de los "hombres nuevos". La construcción de obras públicas, viviendas y escuelas está prácticamente detenida. No se instalan nuevas industrias, ni se crean nuevas fuentes de trabajo. La cesantía se disimula sobrecargando las oficinas públicas, las fábricas y los asentamientos de gente contratada para "no hacer nada" y entorpecer

la tarea de los que trabajan. Las reservas de moneda extranjera que acumuló el gobierno demócratacristiano para ser invertidas en el desarrollo de Chile, fueron derrochadas en gastos de consumo y —según confesión presidencial— no queda "ni para raspar la olla". Nuestra moneda ha sido envilecida a extremos inimaginables. El presupuesto fiscal se eleva a la estratósfera, los déficit son desorbitados. El diálogo entre los chilenos ha sido reemplazado por la procacidad, la amenaza y la violencia física. El que discrepa es insultado y perseguido. No hay ningún respeto por personas ni organizaciones. La Constitución y las leyes son sobrepasadas o burladas. Las instituciones del Estado no controladas por el oficialismo son objeto de una sistemática y grosera campaña de desprestigio. Chile se torna irreconocible.

### ESTATISMO TOTALITARIO.

A pesar de sus anuncios de ensayar un "camino chileno" de construcción del socialismo y burlando sus reiteradas promesas de "democracia, pluralismo y libertad", el régimen de la llamada Unidad Popular, presidido por el señor Allende, con absoluta falta de originalidad y total desconocimiento de la realidad e idiosincrasia chilenas, sólo ha intentado imponer en nuestra patria un modelo totalitario y estatista de origen foráneo. Impelido por el confesado afán de comunistas y socialistas de acaparar en sus manos "la totalidad del poder", toda la acción del Gobierno se ha encaminado a centralizar en un Estado omnipotente y administrado por la burocracia marxista-leninista, todo el poder político, económico y social. De ahí su menosprecio a la Constitución y a las

leyes, su hábito de proceder al margen del Congreso Nacional, su irritada malquerencia contra las instituciones del Estado, a las que despectivamente califican de "burguesas". De ahí su intento de apoderarse, por la buena o por la mala, de toda la economía del país, sin distinción de empresas grandes, medianas o pequeñas. De ahí su ostensible propósito de controlar todas las organizaciones sociales y de destruir a las que no aceptan convertirse en incondicionales.

De este modo, hasta las iniciativas positivas del actual Gobierno, como las de completar la nacionalización del cobre y la reforma agraria iniciadas por el anterior, nacionalizar la banca y crear un área social de la economía, han sido malogradas y corrompidas por el odio de clases, el sectarismo, la incapacidad, el afán de poder y el estatismo burocrático. En vez de transferir el poder a la comunidad nacional, representada por sus organizaciones de base, han procurado simplemente acapararlo en manos del oficialismo a través de la burocracia estatal y partidista.

#### **LA DEMOCRACIA ESTA SALVANDO A LA DEMOCRACIA.**

Si en Chile subsiste todavía la Democracia y no se ha impuesto definitivamente una dictadura totalitaria, no es por concesión graciosa del Gobierno, sino porque éste no ha podido esclavizar a los chilenos. Ha chocado para ello con el espíritu libertario de nuestro pueblo, la altivez de los trabajadores, el coraje de las mujeres, el noble idealismo de los jóvenes, la independencia, entereza y lealtad hacia sus deberes constitucionales del Congreso Nacional, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y la Contraloría General de la República, la resistencia de los gremios y las organizaciones populares, la voz valiente de los periodistas libres y la lucha decidida de los partidos democráticos, muy especialmente de la Democracia Cristiana.

Expresión de este espíritu cívico fue el éxito alcanzado por el paro nacional de octubre último, al cual adhirió tan grandes sectores de chilenos. La Democracia Cristiana prestó todo su apoyo a dicho movimiento, porque eran justos sus fundamentos y con el propósito de encontrar al conflicto una solución democrática y obligar al Gobierno a rectificar sus medidas inconsultas.

El desenlace político de dicho paro, con la renuncia colectiva del Ministerio y la formación de un nuevo Gabinete al cual se incorporaron tres representantes de nuestras Fuerzas Armadas, constituyó un triunfo democrático cuyo significado no puede ser desconocido.

El desprecio de sus solemnes compromisos que caracteriza a los partidos oficialistas, que diametralmente contradicen en los hechos lo que prometen en sus palabras, se está traduciendo en una acción persecutoria y de represalias contra muchos funcionarios, profesionales, transportistas y comerciantes que participaron en el paro. La Democracia Cristiana, por medio de su directiva nacional, ha hecho todas las gestiones necesarias ante el propio Ministro del Interior, General Carlos Prats, para poner término a esas medidas arbitrarias. Sabemos el propósito de hacer justicia, restablecer la paz y cumplir su palabra de soldado que anima al señor General y confiamos en que podrá superar pronto los obstáculos que se le oponen. Si así no fuera, nuestro partido agotará todos los recursos que la Constitución y las leyes proporcionan para prestar amparo a los perseguidos y hacer efectiva la responsabilidad de las autoridades culpables.

#### **CUESTIONAMIENTO DEL GOBIERNO.**

A esta altura, la gestión del actual Gobierno está cuestionada a fondo por todos los chilenos, incluso en lo moral.

El pueblo de Chile no acepta ni los objetivos ni los procedimientos a través de los cuales se ha querido llevar al país hacia un Estado totalitario, a través de un proceso cuyos resultados visibles sólo significan un tremendo y pavoroso retroceso de nuestro país en su nivel de vida, en su desarrollo económico, en su convivencia democrática y en su unidad nacional.

Es tan grande el rechazo del pueblo a la política del Gobierno que éste para mantenerse, ha tenido que parapetarse tras las Fuerzas Armadas.

La Democracia Cristiana reitera su confianza, expresada por su directiva, de que la presencia de tres Ministros militares en el Gabinete significará una rectificación profunda en la acción del Gobierno. Hacemos fe en las declaraciones formuladas por el General Prats cuando dijo que al ingresar al Gobierno, las FF. AA. no asumen compromisos políticos, "sino que se trata de una colaboración patriótica en aras de la paz social y de la concordia entre los chilenos". Entendemos que su tarea en el Gobierno será la que se expresó al constituirse el actual Ministerio: restablecer la normalidad sobre la base del pleno respeto a la Constitución y a las leyes, y garantizar al país el desarrollo limpio, correcto y verdaderamente libre del proceso electoral a través del cual el pueblo de Chile debe pronunciarse en marzo próximo sobre su destino.

## LA ELECCION: UN PLEBISCITO.

La elección parlamentaria del primer domingo de marzo adquiere, dentro de este marco, una trascendencia muy especial. La magnitud de la crisis política, económica y social que sufre Chile, el grado de división y odio que se ha introducido en el pueblo chileno y el profundo cuestionamiento general de toda la política gubernativa dan al pronunciamiento del pueblo el significado de un plebiscito. Se plebiscitará en esa elección la conducta de este Gobierno, sus procedimientos, su incapacidad y los fines objetivos que persigue, contradiciendo sus promesas.

En toda verdadera democracia el Gobierno tiene como tarea realizar la voluntad de la mayoría sobre la base del respeto de los derechos de la minoría. El actual es un Gobierno que ha tratado por todos los medios de imponer la voluntad de una minoría menospreciando y aplastando a la mayoría.

En la elección de marzo próximo estamos ciertos que la mayoría opositora, agrupada en la Confederación Democrática y encabezada por la Democracia Cristiana, obtendrá un triunfo categórico. Dicho triunfo planteará al Gobierno la obligación de rectificar a fondo su política, lo que el pueblo tendrá derecho a exigirle por todos los medios constitucionales.

La Democracia Cristiana no será el balón de oxígeno de un Gobierno que está conduciendo el país al fracaso.

## LA DEMOCRACIA CRISTIANA: UN CAMINO PARA CHILE.

La Democracia Cristiana representa el camino que todos los chilenos anhelan. De sólida estructura, cuenta con una organización de base fuerte en cada barrio y en cada centro de trabajo y estudio con comisiones técnicas que agrupan varios cientos de profesionales y especialistas.

Los chilenos desean seguridad en el trabajo; desarrollo económico y social, dentro de una planificación nacional sin centralismo absolutista; tranquilidad y respeto para los derechos de todos, sin distinciones; paz social, basada en la justicia y en la creación de una nueva sociedad, en que no existan ni el Estado protector de los monopolios y oligarquías opresoras creadas por el capitalismo; ni menos el nuevo Estado totalitario, administrado por los burócratas del oficialismo, el que se requiere implantar por una minoría política audaz y antidemocrática.

Los chilenos desean una nueva sociedad en que los trabajadores organizados en general, cual-

quiera que sea su actividad, su credo o ideología tengan una ingerencia preponderante en la vida nacional emanada de su expresión libre y democrática y no impuesta por directivas de partidos que constituyen la "nueva clase" creada por un Gobierno de tipo stalinista.

Los chilenos desean que se definan con claridad y de una vez por todas las diversas áreas y reconocen que el Estado tiene el derecho de incorporar al dominio de la nación las empresas llamadas estratégicas y las que la ley decida, en función del interés nacional. Pero también desean que se establezca con claridad el ámbito en que deben desenvolverse las áreas mixtas y privadas de la economía y que sólo la ley puede ordenar transferencias hacia el área social, previo reconocimiento y pago de las justas indemnizaciones que procedan en favor de los afectados. En suma, desean que se dicten normas precisas y estables, tanto en la Constitución como en la ley, a las que deberán ajustarse cada una de las áreas económicas.

Los chilenos desean que se reconozcan amplias garantías de seguridad para los medianos y pequeños propietarios agrícolas, industriales, mineros, comerciantes, pescadores y artesanos y que el proceso de reforma agraria se haga con respeto a los campesinos y asentamientos y a sus organizaciones, de acuerdo con la ley vigente y las modificaciones que ordenen la inexpropiabilidad absoluta de extensiones de tierras inferiores a 40 hectáreas de riego y la rápida entrega de los títulos que les corresponden.

Los chilenos comprenden que Chile, como cualquier país del mundo necesita de la cooperación internacional y por eso repudian que se restrinjan nuestras relaciones económicas, comerciales y tecnológicas por razones puramente ideológicas, limitando en forma suicida el progreso de la Nación, el bienestar legítimo de su pueblo y cambiando un imperialismo por otro, sin lograr nuestra ansiada independencia económica.

Los chilenos exigen que se ponga término drásticamente al proceso inflacionario que amenaza con destruir las bases mismas de nuestro sistema económico y que va aparejado de una política de reajustes de remuneraciones engañosa y falsa, que crea espejismos e ilusiones, pues mientras más rápida es el alza de los precios, más veloz es la pérdida del poder adquisitivo de los que viven de una renta fija.

Los chilenos condenan el envilecimiento de nuestra moneda, el florecimiento de la usura y del mercado negro, el desaparecimiento del ahorro y de las inversiones, que se traducen en estagnación y decadencia.

Siendo Gobierno, la Democracia Cristiana inició una tarea de cambios y comenzó la reconstrucción de Chile, sin odios, sin persecuciones y con sujeción a la voluntad de la mayoría. Muchos no comprendieron su esfuerzo. Sólo ahora, han advertido que ella representa un camino justo para Chile.

Por eso reconociendo sus errores, cree tener el derecho a continuar encabezando esta lucha y así como desde la oposición, con los instrumentos de que dispone, ha estado defendiendo los derechos de todos y procurando la reconstrucción del país, espera en el futuro contar con la confianza mayoritaria del pueblo para emprender a fondo la gran tarea de la Reconstrucción Nacional que Chile exige.

Para ello llama a todos los chilenos, sin excepción, a unirse a ella, en especial a los sectores populares de entre los cuales ha recibido ya y seguirá recibiendo en el futuro a los arrepentidos que equivocadamente le dieron su voto al actual Presidente de la República.

Fieles a nuestras convicciones, decimos:

—No habrá vuelta al pasado ni de los antiguos grupos, ni de los burócratas de hoy.

—No a un poder que se ha concebido como el atributo de una clase o de un partido.

—No al cuoteo político y a la ineficiencia.

—Sí a una sociedad de participación, abierta y pluralista, donde el poder sea una responsabilidad de todos a través de los sindicatos, juntas de vecinos, gremios y, en general, de todos los organismos de base.

—Sí a un Gobierno fuerte, con autoridad moral para imponer la disciplina y la jerarquía que el país requiere.

—Sí a la paz social sin odios, ni violencias.

—Sí a los cambios, pero con respeto de la autoridad y de todos los ciudadanos, de la ley y de la Constitución.

Por el Consejo Plenario Nacional.

Renán Fuentealba Moena, presidente nacional,  
Belisario Velasco Baraona, secretario nacional.

Santiago, 3 de diciembre de 1972".